

—De *El Imparcial*:

La nación y el gobierno

«Manifestación tan grandiosa é imponente del sentimiento general como la que ayer hizo la población de Madrid, al acompañar el cadáver del gran poeta español á su morada última, no se ha visto en este suelo.

Todas las clases sociales, todas las corporaciones, las profesiones todas tuvieron digna representación en el fúnebre cortejo, donde figuraban desde el prócer hasta el obrero, desde las notabilidades más exímias de la literatura, de la ciencia y del arte, hasta los estudiantes que empiezan su carrera, desde los hombres políticos más eminentes hasta los más modestos empleados.

Era hondamente consolador el espectáculo que ofrecía aquella compacta multitud que por las no muy cómodas calles del mal elegido trayecto en pos de la carroza funeraria bajaba hacia la Cuesta de la Vega como río caudaloso, cuyas animadas orillas formaban multitudes aun más numerosas en actitud de recogimiento y respeto verdaderamente conmovedora y admirable. Cuando un pueblo honra con tal espontaneidad y nobleza tanta los mortales restos del inmortal cantor de sus tradiciones y sus glorias, es que aun queda, á pesar de los pesares, robusta y sana en él la fibra del sentimiento patrio.

«Instrucciones del enviado inglés

Había bastante expectación por conocer el pensamiento de Inglaterra con respecto á sus relaciones con España en Marruecos.

El enviado británico se adelantó á satisfacer en cierto modo esta expectación, declarando desde las primeras frases que había venido á Madrid por encargo de lord Rosebery, ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña, con la misión expresa de ponerse en absoluto de acuerdo con el Gobierno español y de llegar á una inteligencia completa con éste en la cuestión de Marruecos.

Añadió el enviado que hecha tan espontánea y franca manifestación, deseaba conocer el criterio de nuestro Gobierno en el asunto, por más que la actitud tomada por España cuando los temores recientes de conflicto indicaba ya las ideas en que se inspira la nación española.

Agradablemente impresionado por las palabras de sir West Ridgeway, comprendió, sin embargo, el ministro de Estado que no concretaban lo bastante para establecer bases de debate, por cuanto no expresaban cual es el plan de Inglaterra en Marruecos. Tenemos entendido que así hubo de indicarlo de modo más ó menos directo y según nuestras noticias, el enviado británico replicó siempre en la misma forma, «que no trae más instrucciones que tratar de marchar de acuerdo con España.»

Noticias de los cautivos

De los infelices españoles apresados desde hace tanto tiempo por los moros no lejos de Río de Oro, hay noticias que alcanzan á primeros de este mes.

Los cautivos no habían sido llevados todavía á Marruecos, pero los apresores aguardaban la orden del sultán para hacerlo; sabido es que el Gobierno español pidió al emperador que reclamase los cautivos.

Estos seguían siendo bien tratados.

La tribu apresora es la misma que hace años atacó é incendió la factoría inglesa del Cabo Juby.

—El presidente de la Audiencia de Zaragoza ha mandado instruir expediente contra el verdugo, en averiguación de si son ciertos los detalles horribles que acompañaron á la ejecución del infeliz soldado Chinchorreta, para proceder contra él.

Los médicos forenses han reconocido ya al verdugo, é informan que éste,